

Temas de hoy:

## Pedro Olmos y Emma Jauch

por ORLANDO CABRERA LEYVA

Ayer no más, hace 40 años, en un restaurante de la calle 21 de Mayo, unos cuantos amigos nos comimos una cabeza de chancho celebrando el matrimonio de Emma Jauch y Pedro Olmos. Creo que se habían conocido en el Pedagógico, donde tantos amores florecieron y se perpetuaron, aunque seguramente ninguno más sólido, más romántico, más a la antigua, más el uno para el otro, que éste Emma y Pedrito —así seguían llamándoles— eran y son lo que se viene a aquello de la forma de sus zapatos. Silencioso e introvertido, simple como un anillo, claro como una lámpara, de majestuoso gesto, de dulce palabra, de suave voz de altos principios espirituales, de enorme admiración hacia su compañero, ella. Por muchos años, la esposa fue simplemente eso, guardadora de los cálices y de las flores del altar de un templo en el que Pedro era el deus, cocre deus. Guardó lo suyo. Ocultó sus versos.

Cuando la vida, la comezón profesional periodística nos llevó a Buenos Aires, nos reuniamos en el hogar de los Olmos, en un barrio de Caballitos. Vecino de ellos era un muchacho chileno que triunfó en el diariismo argentino: Raúl del Sendero. Nuestras fiestas se realizaban en torno a los cuadros de Pedro, por ese entonces angido como uno de los más prestigiosos y mejor cotizados dibujantes de Argentina. Nunca supimos que Emma tenía inquietudes literarias o plásticas, aunque estábamos enterados de que ocupaba importante cargo creativo en una empresa de publicidad. Y allí, como si hubiese sido a la sombra de un rancho, vengan cazuelas a la chilena, vengan vinos con frutillas, vengan cauceos y vengas, también, animadas conversaciones sobre el mundo mágico de las bellas artes y de las bellas letras.

Y cuando estábamos en eso, muchas veces organizábamos visitas a Marta Brunet, a Raúl Manteola, a Juan Gálvez (Fantasio), haciéndonos acompañar por "El Tita" (Mariano Gálvez, hermano de Juan), intérprete fiel y protagonista inagotable de la talla chilena, bien allñada con expresiones no compatibles por la Real Academia de la Lengua.

La casa de los Olmos fue, por largo tiempo, nuestra casa.

Los años transcurrieron de un viaje desde esa maravillosa connivencia y de la otra anterior, bien disfrutada, de échale no más, compadre, en la revista "Ercilia" (Agustinas 1639), casa vieja, Manuel Seoane enseñándonos el oficio). Un día Pedro apareció en Santiago para informarse que había quemado sus naves en Buenos Aires, y luego de una larga permanencia en España y que se ubicaría en Linares.

—Y Emma —le pregunté.

—Céjal, pás, tonto —me respondió—, ¿cómo o se te ocurre que podría existir sin ella?

Y en Linares, en la calle Arturo Prat, tienen su "rancho" en el que la chilenidad se cueca hasta por los resquicios de las puertas, cae desde los yugos colgados, desde las vigas desnudas; desde el taller que cada uno tiene para crear sus mundos apartes, si que ninguno se haga sombra, sin que las pinturas de ambos tengan siquiera parentesco lejano.

Allí, en la parcela de los Olmos, nació la poeta (Dos libros de versos ya editados y uno que aparecerá próximamente en España). Allí estébalo alas y pinceles la pintora. Allí está escribiendo Pedro Olmos "Pintores del Maule". Y pintando como desesperado. Todo esto, con o consecuencia de 40 años de amor verdadero de un amor que ya casi no se da por estos días.

# **Pedro Olmos y Emma Jauch [artículo] Orlando Cabrera Leyva.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pedro Olmos y Emma Jauch [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)